

Esencia de la Cristiandad

Por James W. Knox

(Predicado la Mañana del Domingo, 30 de Noviembre, 2008
en La BBC, DeLand, Florida, USA)

Nuestro texto para este estudio es 2a de Pedro 1:1-4, que dice:

S*IMÓN Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: ²Gracia y paz os sea multiplicada en el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesús. ³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas de su divina potencia, por el conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud: ⁴Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que está en el mundo por concupiscencia.*

Fíjate en el texto que allí hay algo que *obtener*. Esta epístola está escrita *a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo:*

El gran objeto obtenido por fe es la justicia de Dios. Eso es ser tan justo como Dios es justo; tan puro como Dios es puro; tan santo como Dios es santo; tan libre de pecado como Dios es libre de pecado.

El verso 3 dice, *Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos sean dadas:* Y el verso 4 añade *Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas,*

Ahora permíteme contrastar para ti Cristiandad Bíblica con todas las religiones sobre la faz de la tierra. Las puedes poner a todas juntas porque todas son iguales. Cristiandad Bíblica dice que nadie es bueno suficiente para ganar entrada al cielo por sus propios méritos. Cualquier otra fe cree que vida eterna se obtiene por medio de buenas obras. Todo aquel que no es un verdadero cristiano (como lo define la Biblia, no el hombre) cree la misma cosa – “Si soy bueno suficiente por un tiempo suficiente, ganaré el favor de Dios y se me concederá vida eterna.”

Yo hablé con un joven intoxicado por el alcohol (borracho) el Viernes por la noche y con un hombre sincero religioso el Miércoles por la mañana.

Ellos pertenecían a muy diferentes religiones, tenían muy diferente opinión de Dios, de procedencia y cultura muy diferentes, aun así ambos creían la misma cosa. Ellos no eran lo suficientemente buenos para ir al cielo pero estaban haciendo progreso con ese fin.

Bueno suficiente es variable dependiendo en la particular variedad de religión. Cuánto tiempo, también es variable dependiendo de la sinceridad del que busca vida eterna. Pero no importa cuál religión quieras investigar, te enseñará que si eres bueno suficiente, por suficiente tiempo, Dios te ascenderá un grado (lo opuesto de bajarte un grado) y habrás ganado un lugar en el cielo.

Cristiandad Bíblica declara que tú tienes que poseer la absoluta justicia de Dios Mismo de lo contrario no pasarás. Tú tienes que tener la absoluta santidad de Dios Mismo o no podrás entrar. Tienes que tener la inmaculada pureza del Mismo Dios o no hay vida eterna para ti.

Así nuestro texto dice que hay quienes han multiplicado paz (v.2) por causa de algo que les fue dado. Hay quienes han escapado de la corrupción (v. 4) por algo que les fue dado. Hay quienes tienen la promesa de vida eterna (v. 3) por algo que les fue dado. ¡Qué cosa tan maravillosa! El pasaje leído dice que lo que fue dado a estos creyentes fue la misma justicia de Dios (v. 1). Por gracia les fue dada la misma pureza, perfección, y bondad de Dios.

El primer verso nos cuenta como obtuvieron ellos este increíble don. *Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado fe igualmente preciosa.* Religión dice, “cree en ti mismo y llegarás a Dios.” Tú puedes discutir conmigo y afirmar que religión demanda ceremonia o sacrificio o una serie de obras. Eso es correcto, ¿pero al final del día, a quién tienes para confiar? ¡No a Dios sino a ti mismo!

Yo pregunté al joven soldado el Viernes por la noche y al anciano el Miércoles por la mañana, “¿Cómo esperas llegar al cielo?” La respuesta que cada uno de ellos dió, fue un testimonio de su confianza en sí mismos y su confianza en sus buenas obras... “Yo he hecho esto, por eso creo que Dios me aceptará...”

Yo he hecho aquello, por eso creo que Dios no me rechazará”

El punto es que toda religión, filosofía, todo sistema o ritual te deja con la única opción de confiar en ti mismo. Este es el por qué ninguna persona moral, religiosa o sincera pueden decir que irán al cielo cuando mueran. Su norma de justicia no es una norma. No existe, así que ellos nunca pueden saber si la han alcanzado.

Si yo te pregunto hoy, “¿Eres salvo? ¿Sabes con seguridad que irás al cielo?” Muchos dirán, “Yo creo que iré al cielo,” o “Yo espero que iré al cielo,” o “Yo quiero ir al cielo.” Toda persona religiosa o no religiosa que contesta honestamente tendría que decir, “Yo no estoy seguro(a) que iré al cielo.”

Si yo preguntara, “¿Por qué no estás seguro, cuando puedes estar?” la respuesta será, “*Yo no creo que alguien pueda saber con seguridad.*”

¡Esto es porque si estás confiando en ti mismo, no puedes estar seguro! Tú quizás no hayas hecho suficiente. Quizás no puedas seguir haciendo suficiente. Quizás no hayas reunido los requisitos necesarios. Así que nunca puedes saber con seguridad.

Por otro lado, hombres, mujeres y jóvenes que no han puesto su fe en sí mismos sino en Dios, que no se jactan en su propia justicia sino que dependen completamente en la justicia de Cristo Jesús, quienes no tienen esperanza en sus méritos sino en los méritos de Jesucristo como les fueron impartidos, tal persona es considerada como justa por el Señor. En seguida explicaremos como puede ser esto posible.

Lo que es tan difícil acerca de ministrar el evangelio en este día y época es que mucho de lo que es llamado Cristiandad está actualmente en oposición a las enseñanzas de la Biblia. Si tú enciendes tu televisor en el canal religioso te dirán, “Cree en ti mismo.” Si tú vas a la biblioteca religiosa encuentras libros de auto ayuda. Si tú vas a la iglesia el ministro está socialmente persuadido para hablar acerca de cuán maravillosa persona tú eres y cuán feliz es Dios de tenerte finalmente. Lo que ahora se llama Cristiandad es sólo una apelación más para confiar y creer en ti mismo, sólo una apelación más para que hagas lo mejor que puedas y Dios tendrá que dejarte entrar en el cielo. Nada, y te quiero decir nada, puede ser más distante de la verdad.

La Biblia dice que Nosotros tenemos las preciosas promesas de paz y vida como regalo de Dios si adecuadamente ejercitamos fe en El Señor Jesucristo. Ahora cuando tú dices que Cristiandad fundamental a menudo se vuelve tan confusa como Cristiandad ritual. Por ejemplo, fe en Jesús suena bien. *¿Pero cuál Jesús?*

Mucha gente cree en Jesús el pequeño bebé en un pesebre, que depende de María mientras ella lo sostiene en sus brazos. Mucha gente cree en Jesús el que hace Milagros. Otros reconocen al gran maestro que estableció un noble ejemplo para la humanidad. Muchos creen en el Jesús que murió esa horrible, cruel y sangrienta muerte sobre una cruz, falsamente acusado y malentendido. Algunos aun van tan lejos como creer que Jesús resucitó de los muertos y regresó al cielo triunfante.

Todo eso está bien y bueno. Jesús es el Hijo de Dios, nacido de la virgen, el bebé en el pesebre. Jesús es el hacedor de milagros quien habló como nunca ningún hombre ha hablado. Jesús es la ofrenda quien murió sobre la cruz para pagar por nuestro pecado. Jesús es la resurrección, habiendo resucitado de los muertos. Jesús es la vida quien está sentado a la derecha del Padre. ¡Pero todas estas son realidades intelectuales! Mientras que debes tener la correcta realidad de los hechos acerca de Jesucristo, un entendimiento intelectual de quién es Jesús y lo que Él hizo es un lejano clamor de fe en la justicia de Dios-dado por y através de la persona del Señor Jesucristo. Piensa conmigo. Si Satanás estuviera aquí y tuviera que decir la verdad, él diría que Jesucristo fue nacido de una virgen en un establo en Belem. ¡Él sabe eso! ¡Él no es salvo! ¿Si tú le

preguntas si Jesucristo siempre habló la verdad, si Jesucristo obró milagros, si Él caminó sobre el agua, sanó a los enfermos y resucitó los muertos,? Satanás diría, “¡Por supuesto que sí!” Él no puede negar estas verdades. ¡Jesucristo murió sobre la cruz y resucitó de los muertos! ¡Satanás *sabe* eso! El Diablo sabe que Jesucristo está sentado a la diestra del Padre en Su trono como la resurrección y la vida.

Así, Yo digo que es una buena cosa para ti creer las rectas y adecuadas verdades acerca del Señor Jesucristo, pero eso no te acerca más al cielo que el mismo diablo. Si tú tienes intelectualmente los hechos correctos pero aun no has puesto tu fe en Jesucristo el Señor, tú no tienes vida eterna. Tú tienes las verdades necesarias, pero no la justicia necesaria.

La Biblia dice en Romanos 3:20-28, ***Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de él...***No importa que tú te veas a ti mismo como mejor que tus parientes. No importa que tus vecinos te vean como alguien mejor que los otros vecinos. No importa que tu compañero de celda piense que tú eres el mejor preso en toda la cárcel. ¡Ante los ojos de Dios, nadie es bueno suficiente!

Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde pues está la jactancia? Es excluída. ¿Por cuál ley? ¿de las obras? No; mas por la ley de la fe. Así que, concluimos ser el hombre justificado por fe sin las obras de la ley.

¿Leíste eso muy cuidadosamente? El Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, es cien por ciento justo. Él nunca ha pecado. Él nunca pecará. Él es puro, santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores (Hebreos 7:26). Comparado con Él

está todo mundo. Nosotros todos hemos pecado y estamos destituídos de la gloria de Dios.

La palabra del Señor dice, que el Hijo de Dios fue nacido de una virgen (intelectual), Él vivió una vida sin pecado (intelectual), Él murió sobre la cruz y resucitó de los muertos (intelectual), Él está sentado en el cielo como el Salvador (intelectual). Ahora, **sabiendo** todo eso y **creyendo** todo eso, ¿crees tú que Su justicia es el único camino que tenemos para ir al cielo? ¿Entiendes que Su justicia es el único camino que alguien tiene para llegar al cielo? ¿Si tú pones tu fe y confianza en **Él**, Él te dará **Su** justicia.

Cuando tú pones tu fe completamente en Él, la justicia de Jesucristo será reconocida como tuya. Así, leemos en Romanos 3 que cuando Dios mira al creyente Él lo ve como justo. ¡No es la justicia del creyente sino Su justicia! Así, cuando alguien te pregunta, “¿Irás tú al cielo?” Tú dices, “¡Sí!”, porque no estás confiando en ti mismo sino que estás confiando en Jesucristo. Yo sé que tengo vida eterna porque me ha sido dada la justicia de Jesucristo, que es la única justicia suficiente para llevar a alguien al cielo. Yo estoy dependiendo en eso. Mi fe no está en algo que haya hecho, algo que no haya hecho, algo que haré, algo que no haré. Mi fe es que Jesucristo, el justo Hijo de Dios, murió y resucitó por mí. Él es mi única esperanza de ir al cielo.

Este es el por qué predicamos el arrepentimiento. Hasta que un hombre se arrepiente, no tiene eso. No hay otro camino al cielo más que Jesucristo. A menos que el hombre abandone la confianza en sí mismo, esperanza en sí mismo y su confianza en su religión, nunca será salvo. Tan poco popular como es, nosotros predicamos contra religiones y denominaciones tan duro como lo hacemos, porque muchísimos están confiando en sus buenas obras y no en el Salvador. Hasta que esa falsa confianza quede al descubierto, no habrá genuina confianza de salvación en Jesucristo, que es el único camino al cielo. Cuando un hombre dice que hay muchos caminos para llegar al cielo lo que está diciendo es que un hombre puede salvarse a sí mismo por sus buenas obras. Ya sea que un hombre sea fundamentalista, político o miembro de una iglesia sacramental o un comprometedor, él está declarando por su creencia que el hombre puede ganar vida eterna por sus méritos.

Cuando un hombre dice que el único camino al cielo es Jesucristo es considerado aborrecible y es acusado de condenar la religión de otras gentes. De hecho, se está condenando a sí mismo junto con todos los demás que están de acuerdo con la palabra de Dios. Él está diciendo que no hay esperanza de ir al cielo aparte de la justicia de Jesucristo. Esto es lo que la Biblia enseña. ¡Ese es el por qué gentes que se dicen ser Cristianos y dicen también que gente de otras creencias pueden también ir al cielo, están testificando a la realidad de que ellos no son Cristianos! Ellos quizás participen en algún sistema de obras con título Cristiano, pero no entienden la justicia y la salvación que es en Cristo Jesús. Mira conmigo en Romanos capítulo 10. Contempla como el intelecto debe dar lugar a la genuina fe. Romanos 10:1-2 dice, ***HERMANOS, ciertamente la voluntad de mi corazón y mi oración a Dios sobre Israel, es para salud. Porque yo les doy testimonio que tienen celo de Dios.***

Mira cuidadosamente. Ellos creen en Dios. Ellos creen que Dios dió Escrituras. Ellos ofrecen sacrificios a Dios. Ellos acuden al templo que edificaron para Dios y Le adoran allí. Ellos creen que no hay otros dioses. ¡Ellos son celosos! ¿Así que, en que fallaron?

Verso 3 dice, ***Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.*** Esta verdad se debe comprender. He aquí Cristo Jesús. ¡Él es la justicia de Dios! Él es el único que es completamente justo. He aquí toda la raza humana. Ellos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios. Ellos no son justos. Así yo te digo, “¿Señor, irás al cielo?”

“Yo espero que sí.”

“¿Cuál es tu esperanza?”

“Yo he sido bautizado.”

Él no se ha sujetado a la justicia de Dios. Se está jactando de su propia justicia.

“¿Señora va usted al cielo?”

“Yo espero que sí.”

“¿Cuál es su esperanza?”

“He sido una Buena madre, una Buena esposa y una Buena persona.”

Ella no se ha sometido a la justicia de Dios. “¿Dígame irá usted al cielo?”

“Seguro, Yo creo que sí.”

“¿Sobre qué base?”

“Yo soy Católica... Yo soy Bautista... Yo soy Metodista... Yo soy Luterana... Yo soy Presbiteriana...”

¿No ves que cada una de estas respuestas es una declaración de confianza propia y que ninguna de ellas es una declaración de fe en el Señor Jesús?

Es la obra del Espíritu Santo de Dios en el corazón humano mostrar al hombre que es injusto, que ha pecado, que ha fallado en los requisitos que la gloria de Dios pide para entrar al cielo. Si el Espíritu Santo pudiera convencer a ese hombre que él nunca puede ser bueno suficiente para ir al cielo con sus méritos, ese hombre quedará con dos opciones. Una, él puede rechazar la verdad de la Biblia y confiar en sí mismo o su religión. Dos, él puede humildemente aceptar lo indigno que es y someterse a la justicia de Dios.

El hombre que viene a Dios reconociendo que es un pecador y confiando en los méritos del que nunca pecó, el Hijo de Dios será perdonado por Dios y se le dará vida eterna, porque el Señor reconocerá fe en Jesucristo como absoluta justicia. El hombre que continúa confiando en sí mismo morirá en sus pecados y despertará en el infierno.

Esto es por qué el más grande peligro para las almas de los hombres no está en los vicios o inmoralidad, sino en religión. La religión que más condena es la mezclada de amor propio con humanitario. Cualquier cosa que refuerce la falsa creencia del hombre que él es bueno suficiente para ganar vida eterna empuja a ese hombre más cerca de la condenación. Cualquier cosa que convenza al hombre de su debilidad, pecado y falta de perfecta justicia le atrae más cerca de implorar de Jesús perdón y misericordia.

Regresando a nuestro pasaje en Romanos 10 vemos que uno tiene que moverse de un simple entendimiento intelectual de quién fue Jesús a un entendimiento espiritual de quién Él es. Él es la justicia de Dios y no hay camino al cielo sin Él. Así el verso 4 dice, ***Porque el fin de la ley es Cristo, PARA JUSTICIA a todo aquel que cree.***

El día que el hombre cree que él nunca será bueno suficiente para reunir los requisitos de Dios y que tiene que confiar en Jesucristo, es el día que él puede ser salvo. ¿Alguna vez alguien ha comprado algo para ti? ¡Si lo compraron y te lo dieron entonces ya estaba pagado! Jesucristo ha comprado vida eterna para ti. ¡Ya está pagada! ¿Por qué escarbar buscando monedas, pedir limosnas o lavar platos por una comida que ya ha sido pagada? Tú no lo harías. ¿por qué estás brincando los aros, arrastrándote por esto, ofreciendo aquello y esperando por lo otro con el intento de comprar vida eterna cuando ya ha sido comprada? Jesucristo quiere darte suficiente justicia para entrar al cielo.

Si te humillas y pones toda tu fe en Cristo Jesús, recibirás vida eterna. Si no tomas esta justicia de Su mano, por fe, nunca la obtendrás.

Yo entiendo como la influencia de toda una vida de televisión, el lavado de cerebro de parte de la escuela federal y la distracción religiosa ha hecho tan difícil para que la gente sea salva. Cuando yo digo que no hay nadie suficientemente bueno para ir al cielo, los Americanos dicen, “Eso es negativo.” Cuando digo tienes que arrepentirte dicen, “Eso es ofensivo.” Cuando yo digo que nada de tu religión es bueno suficiente y que morirás en tus pecados si no confías en Jesucristo, el Americano dice, “Como te atreves a ser tan odioso.”

Al mismo tiempo digo que se te ofrece:

- Un completo y gratuito perdón de todos tus pecados,
- La justicia de Dios gratuitamente concedida,
- Vida eterna en el cielo, sólo por tu fe en Cristo.

Pero porque esto resulta en que Dios tenga toda la gloria y el hombre sin tener nada de que jactarse, no se le toma en cuenta. Cuando le dices a un hombre que tiene que confiar en el Señor y no en sí mismo, eso es considerado un mensaje negativo aún cuando lleva consigo la oferta de vida eterna. ¡Qué tragedia!

¡Qué pudiera ser un mensaje más positivo, alentador, de esperanza para damas, caballeros y niños que las buenas nuevas de que Dios Todopoderoso perdonará todos tus pecados y te dará vida eterna si dejas de confiar en ti mismo y confías en

Jesucristo! Pero el individuo que se ama a sí mismo se pierde la vida eterna tratando de demostrar que él es bueno suficiente para llegar allá sin la justicia de Dios. La Biblia dice que Cristo suplirá la necesaria y aceptable justicia para todo aquel que cree.

Observa esta gran transacción como está descrita en

2a Corintios 5:20-21. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Como un embajador de una nación habla a favor de su nación con miembros de otra nación, así el ministro Cristiano habla a otros a favor de Dios. Ni uno ni el otro embajador lleva sus propias palabras, sino aquellas del poder al que representan. Aquí está el mensaje de Dios para la humanidad. ***Al que no conoció pecado, (Jesucristo) hizo (Dios) pecado por nosotros, (por todos nosotros- Él tomó nuestro lugar al morir en la cruz) para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.*** ¡Qué tal! Jesús toma tu pecado y te da la justicia de Dios. Uno tendría que ser un necio para rechazar tal oferta.

Supongamos que hace algunos años pediste un préstamo de \$400000.00 dólares para comprar una casa esperando contra esperanza poder pagarla en pagos. Después te lastimaste de tal manera que ya no podrás ganar suficiente para pagar ese dinero. Ahora te das cuenta que no puedes cumplir tus obligaciones y el dueño de la casa está al punto de sacarte a la calle. Supongamos que alguien vino y dijo, “Yo tengo \$400000.00 dólares te los daré. Yo pagaré toda esa deuda y la casa será tuya. O puedes seguir tratando de pagarla esperando en vano que de algún modo, de alguna manera tu fortuna cambiará y que vas a poder pagar esa casa por ti mismo. Nosotros tendríamos que buscar mucho para encontrar a alguien que rechazara esos \$400000.00 dólares los cuales harían posible tener esa casa pagada completamente. Tu deuda está completamente pagada y tú cosechas el beneficio. ¡Maravilloso! Así que, ¿por qué es que cuando Dios Todopoderoso ofrece quitar la deuda del pecado que arrastrará el alma de alguien al infierno, muchísimos rechazan **Su** oferta de gracia? Hombres y mujeres quienes saben que no pueden dejar de pecar rechazan la oferta de perdón. Hombres y mujeres que

saben que les falta la perfecta justicia continúan engañándose a sí mismos pensando que son suficientemente buenos.

Dios ofrece quitar toda la deuda de tu pecado y darte Su justicia para que puedas tener vida eterna. ¿Por qué muchísimos rechazan tan maravillosa oferta? Tu pecado por Su justicia. Eso es lo que Dios está ofreciendo. ¿Alguién la quiere tomar?

Tú tienes que tener fe que Jesús nació de una virgen, pero eso no es suficiente. Tienes que tener fe que Él murió, fue sepultado y resucitó de los muertos, pero eso no es suficiente. Tienes que creer que este Salvador sin pecado, nacido de una virgen quien murió por ti y resucitó por ti, es ***tu única esperanza de ir al cielo***. En Filipenses 3:4-9 tenemos el testimonio de Pablo. Él dice, ***Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno parece que tiene de qué confiar en la carne, yo más...*** Su defensa es que si alguien podía llegar al cielo en base a sus méritos, él estaría en la primera fila. Él sigue a demostrar que nació como uno del pueblo escogido de Dios (los Hebreos), observó las reglas más fundamentales de la religión que Dios les dio y excedió a todos los otros practicantes de ese camino. Después él da su testimonio, ***Pero las cosas que para mí ERAN ganancias, helas reputado pérdidas por amor de Cristo. Y ciertamente, aun reputo todas las cosas pérdida por el eminente conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y téngolo por estiércol, para ganar a Cristo, Y ser hallado en él, no teniendo mi justicia, que es por la ley, SINO la que es por la fe de Cristo, LA JUSTICIA QUE ES DE DIOS por la fe;***

Dios quiere que entiendas que nunca puedes ser suficientemente justo para ir al cielo, porque Él demanda perfección absoluta desde la cuna hasta la tumba. Cristo Jesús tiene suficiente justicia para llevarte al cielo. El Señor nos requiere que dejemos de confiar en cualquier cosa que hemos hecho o que haremos mañana o el día siguiente y Él demanda que nosotros pongamos cada gramo de fe y confianza que tenemos en la justicia de Cristo Jesús. Esa es la esencia de Cristiandad.

Dios quiere salvarte. Él anhela perdonarte. Pero tú tienes que confiar, esperar y gloriarte en la justicia de Jesucristo. Esta justicia es dada gratuitamente a cualquiera que ponga 100% de su

fe en el salvador y 0% de fe en sus propias buenas obras. Permítenos terminar con el comentario de Jesús sobre dos hombres de fe. En Lucas 18:10-14 leemos: ***Y dijo también a unos que confiaban de sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: el uno Fariseo, el otro publicano.*** Fíjate que ambos hombres creen en Dios, están en un lugar de adoración y están orando. ***El Fariseo, en pie, oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.*** La oración de uno

de ellos es una recitación de sus buenas obras. La lista es admirable. Él no comete adulterio. Muy bien. Él trata a los hombres con justicia. Excelente. Él no usa su autoridad para robar a los demás. Maravilloso. Él da la ofrenda legal requerida para la obra de Dios. Bueno. Él es un buen hombre. Tiene una creencia en Dios. Pero esta confianza mientras está delante del Señor está obviamente en sus buenas obras. ***Mas el publicano estando lejos no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que hería su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí pecador***

No escribiremos nada de esta oración. No hay nada que sugiera que a este hombre le falten las buenas obras de las que el primer hombre se jactaba. No hay pruebas para denunciar a este hombre como inmoral o corrupto. Lo que vemos es un mortal que está humillado en la presencia de un santo Dios. Este hombre sabe que no obstante él pudiera exceder a su prójimo, él no tiene mérito ante el Señor de gloria. El primer hombre busca recompensa por sus buenas obras. El Segundo hombre busca misericordia porque él sabe que ha pecado. Y Jesús dijo, ***Os digo que éste*** (el segundo hombre) ***descendió a su casa justificado antes que el otro;*** (Justificado es un término legal que significa declarar justo.) ***porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.*** Así vemos que éste hombre que se reconoce como injusto, pone su esperanza en la misericordia de Dios, teniéndose a sí mismo como un indigno pecador y Dios da a la cuenta de éste hombre una justicia que él nunca podría obtener por sus buenas obras. Es una justicia dada gratuitamente por la gracia de Dios a todos aquellos que

humildemente confían en ÉL y no en sí mismos. Tú puedes ser salvo hoy si pones tu fe en el Señor Jesucristo.

Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).

Y en ningún otro hay salud (salvación); ***porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*** (Hechos 4:12).

Y ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú, y tu casa. (Hechos 16:31).

Porque la paga del pecado es muerte: mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 6:23).

Para ayuda espiritual por favor escríbenos a:

BBC

872 Glenwood Road
DeLand FL 32720 USA

o visita la página de internet
www.jamesknox.com